

EL CORREO de ANDALUCÍA

Numero Literario

SEVILLA: LUNES 2 DE JULIO DE 1900. AÑO II. NÚM. 48

EL SANTO CRUCIFIJO DE SAN AGUSTÍN

Venérase esta antiquísima y milagrosa imagen, que reproducimos en nuestro grabado y cuya estructura revela su grande antigüedad, en la iglesia parroquial de San Roque, y recibe el título por el que generalmente es conocida del extinguido convento de San Agustín, donde recibió veneración en las pasadas edades, estando su historia intimamente unida con la de esta piadosísima Ciudad que le invocaba de continuo y particularísimamente en las calamidades públicas.

Dice Morgado, en su *Historia de Sevilla*, hablando del convento Casa Grande de Padres Agustinos de esta Ciudad: «Entre otras santas reliquias que hay en este santo convento, es cosa devotísima un Santo Crucifijo llamado generalmente de San Agustín, por estar de tiempo inmemorial en una su capilla dentro de la principal mayor, á cuya devoción ocurre luego Sevilla en cualesquiera grandes trabajos de males temporales ó enfermedades y sacándole en procesión general por sus calles se han visto milagrosas mercedes del Señor.»

Refiriéndose también á dicho convento, escribe en sus anales Ortiz de Zúñiga: «Venérase en este convento una devotísima y antiquísima imagen de Cristo Crucificado que con muchos milagros se ha aumentado su devoción, entre cuyas memorias de su origen la más segura es que este año

de 1314 fué hallada por un hombre virtuoso en un sótano ó cueva cerca del mismo convento, á cuya fama acudieron los religiosos, consiguiendo llevarlo á su templo, y se cuenta en unas fidedignas noticias que cuando fué hallado tenía desclavado el brazo izquierdo y caído sobre la llaga del costado y que á vista de muchos lo extendió milagrosamente como ahora está.»

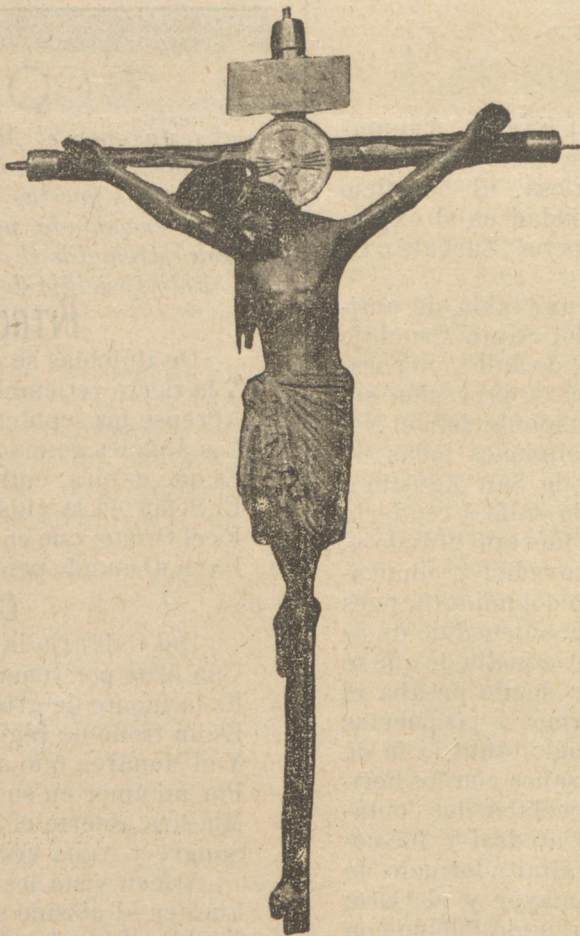
Alonso Morgado creyó que fué traído de las Indias Occidentales; pero basta para refutar su opinión la noticia de que ya en 1434, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, había en dicho convento una dotación á este Santo Cristo.

Habla también de esta milagrosa imagen D. Francisco de Vera y Rosales y asegura que dicha efigie y la de Nuestra Señora de la Hiniesta, que se venera en la parroquia de San Julián, son las más antiguas que hay en Sevilla; probándolo por la antigüedad de su madera y barníz.

De estos relatos que acerca de este devoto *Crucifijo* hacen los principales escritores de Sevilla se desprende que, venerado en esta Ciudad antes de la invasión de los sarracenos, fué escondido en ella para

evitar su profanación, permaneciendo de este modo hasta la época de su hallazgo.

La popularidad de su devoción dió motivo á Cervantes para que hiciera mención de ella en su novela *Rinconete y Cortadillo*.



En 1810, extinguida por los franceses la Venerable Comunidad de San Agustín, fué llevado el Señor á la parroquia de San Roque, en la que permaneció hasta el año de 1814 en que volvió á su antiguo templo. Otra vez estuvo en San Roque desde 1820 hasta 1823, permaneciendo de nuevo en la iglesia de San Agustín, aún después de la exclaustración de 1835. Llevado otra vez á la iglesia de San Roque subsistió en el altar mayor hasta que en 1850, habiendo costado el Ayuntamiento un nuevo retablo para el titular de aquella iglesia no tuvo lugar en él.

Permaneció después sin altar en la obscura capilla del bautismo hasta que, vencidas no pocas dificultades, fué colocado en su propio y viejo altar en la nave del Evangelio el año de 1851, costeándolo el Ayuntamiento, que restableció la práctica de celebrar la fiesta votiva de este día, que había caído en olvido.

En 1876 se restableció la Hermandad que de antiguo tuvo el Señor. Habiéndose arruinado esta Cofradía á la muerte de su último Hermano mayor y mayordomo, el actual párroco reunió á algunas personas devotas del Santo Crucifijo, erigiéndose canónicamente por decreto del Ilustrísimo Sr. Gobernador eclesiástico S. P. D. Jerónimo Alvarez Troya, de 19 de Octubre de 1897, una Congregación para el culto del Señor.



Dos de Julio de 1649



HOY conmemora el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, con una devota solemnidad religiosa, el beneficio que del Cielo obtuvo esta Ciudad en el expresado día y cuyo recuerdo perpetuó Zurbarán en un lienzo.

He aquí como se refiere en una tabla de antiguo colocada junto al altar del Santo Crucifijo de San Agustín: «En 1649 el 2 de Julio, viernes, á las cinco de la tarde, sacaron en procesión solemne esta Santa Imagen, acompañándola el Nobilísimo Cabildo secular y religiones todas de esta Ciudad desde el convento de San Agustín á la Catedral y su Ilmo. Cabildo salió á recibirla á la calle de Placentines. Y fué tan grande el concurso de fieles que causó novedad y admiración, siendo este el primer paso del milagro; pues en las procesiones que habían antecedido no se había visto casi más gente que aquella de que se componían. En las calles por donde pasaba el Santo Cristo sacaban los enfermos á las puertas y ventanas á pedirle salud, siendo tanta la fe de todos que con interpolarse los sanos con los heridos de la peste, ninguno se recelaba del contagio. Y llegó la procesión á la Catedral y fué colocada la Santa Imagen en un altar adornado de muchas luces entre la Capilla mayor y el Coro; y allí estuvo acompañada del afligido Pueblo con lágrimas y suspiros hasta el día siguiente después de haberse cantado una Misa con la solemnidad que acostumbra dicha Santa Iglesia. A las dos de la tarde de este mismo día hizo el Cielo una diferencia tal en el color y sombra que se llenó la tierra y excedió á las que suele hacer en los eclipses

naturales del Sol y esto no lo pudo ser por faltar entonces la oposición que los causa: muchos se daban por amenazados de una tremenda ruina en prosecución del achaque; pero fué engaño de nuestra desconfianza, pues, como se vió, fué sin duda algún trasiego que la Providencia de Nuestro Dios hizo en los astros que influían tanta desdicha. En estas horribles sombras estaba el día cuando, á la misma hora que el viernes, salió la procesión para volver á su casa con el mismo acompañamiento. Pusieron la Santa Imagen en la Capilla mayor, donde estuvo ocho días, en los cuales se publicó la salud, pues afirmaron los médicos que asistían á los enfermos que desde el día 2 ninguno se hirió del mal y de los que estaban heridos los más sanaron, cesando de repente el contagio; habiendo muerto hasta aquel día, en el espacio de dos meses, poco más, más de doscientas mil personas. Conocieron todos y confesaron el milagro, que fué premio de la grande fe con que todos aseguraban la salud. Reconocida esta Ilustre y Noble Ciudad, después de haber venido á este convento á dar las gracias, para que fuese perpétuo su reconocimiento en 7 de Mayo de 1650 hizo voto de venir todos los años el 1.º y 2 de Julio á visperas, sermones y misa.»

Dicha función religiosa se celebra en la iglesia parroquial de San Roque el día de hoy con asistencia de una comisión del Municipio sevillano, exponiendo en ella las misericordias del Señor el predicador de la Ciudad Sr. D. José Alonso Morgado, bibliotecario de la pública del Palacio Arzobispal.



COPLAS

compuestas por el Muy Ilte. Sr. D. Cayetano Fernández, Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia y que puestas en música grandiosa y justamente encomiada por el Sr. D. José Bermudo, fueron estrenadas el año de 1881 en el Quinario del Santo Crucifijo de San Agustín.

INTRODUCCION

De tinieblas se cubre el firmamento
Y la tierra retiembla de pavor;
Abrense los sepulcros, dando al viento,
Los ángeles gemidos de dolor,
Es que expira, entre oprobios y entre penas,
El Señor de la vida y de la luz;
Es el Cristo, que en sangre de sus venas,
Lava al mundo pendiente de la Cruz.

COPLAS

Del Calvario la cumbre ominosa,
Una cruz por remate domina:
Es la fuente de gracia divina,
Es un trono de regio dosel,
Y el Monarca que allí se reclina,
Por mi amor en su Cruz laçerado,
Muestra abierto el divino costado
Sangre y Agua vertiendo por él.

Y á su vista los orbes se alegran,
Lucifer al abismo se lanza,
Vuelve al hombre la dulce esperanza
Y á los cielos su dulce esplendor.
Gloria á tí Redentor de las almas,
Cuya sangre la tierra lavó:
Himnos mil, bendiciones y palmas
A Tu Cruz, que los cielos abrió.

Mi Almanaque

JULIO

Sol, sale 4'43.—Se pone, 7'25.

2

Lunes

La Visitación de la Santísima Virgen.

El día en los altares.

Cuando el Ángel anunció á María la Encarnación del Hijo de Dios, le hizo saber que su prima Santa Isabel, no obstante su edad muy avanzada, tenía en su vientre seis meses había un hijo milagroso, destinado á ser precursor del Mesías.

Llenó de gozo á la Santísima Virgen esta noticia y dándole el Señor un claro conocimiento de las maravillas que quería obrar por ella en aquella misteriosa visita partió sin dilación á hacerla.

El camino era dilatado y penoso, y había de viajar desde Nazaret á Hebrón, ciudad sacerdotal, situada en la parte meridional de Judá. No era viaje fácil á una doncella tan tierna como la Santísima Virgen, pero el celo y la caridad allanaron las dificultades, sin acobardarla las fatigas del camino porque toda su ánsia era seguir la inspiración de Dios.

Llegada á Hebrón se encaminó á la casa de Zacarías, á cuya puerta encontró á su prima que salía á recibirla. Abrazóla tiernamente, saludóla y apenas desplegó los labios, cuando el niño de seis meses que estaba en las entrañas de Isabel conoció la magestad de los huéspedes que le hacían tanta honra, y ya que no podía hablar adoró á Jesús y María como pudo, dando un prodigioso salto de gozo en el vientre de su madre.

Notó Isabel tan alegre movimiento é iluminada por Dios, conoció el misterio de la Encarnación del Verbo y llena del Espíritu Santo, exclamó en alta voz: «Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí tanta dicha que venga á visitarme la Madre de mi Dios y mi Señor?»

La respuesta de la Virgen fué humilde y modesta: ocultando cuanto podía ceder en su alabanza, animada del Espíritu Santo de que estaba llena, prorrumpió en aquel divino cántico primero del Nuevo Testamento. *Magnificat anima mea Dominum.* «Engrandece alma mía al Señor, etcétera.»

Cerca de tres meses se detuvo la Santísima Virgen en casa de su prima; y es fácil discurrir, dicen los Santos Padres qué dichosa sería aquella mansión para la casa de Zacarías, cuántas gracias y bendiciones la merecería.

Esta visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel, comprende grandes misterios y fué tan gloriosa para María, que la Iglesia quiso renovar todos los años su memoria con fiesta popular.

El día del católico

Oración: Suplicámoste Señor, concedes á tus siervos el don de tu divina gracia para que ya que recibieron el principio de su salvación en el parto de la Virgen, reciban también el aumento de la paz en la fiesta de su Visitación por nuestro Señor Jesucristo.

Consejo del día

Del P. Pédola.—Mira en todo á Dios para

complacerle; jamás olvides que estás en su presencia, y que te ha de tomar estrecha cuenta de todo.

El día alegre

Una señora presenta su limosnara á un caballero muy rico, pero nada generoso.

—No tengo dinero—dice el avaro.

—Pues tome usted este par de duros—contesta la señora.—Yo pido para los pobres.

AL CORAZON DE JESÚS CRUCIFICADO

Lleno de amarga aflicción
Gimes, mi Dios, enclavado,
De todo te han despojado,
Mas, te queda el corazón.

Y cuando ya á expirar vés
En afrentoso tormento,
En tu amante testamento,
Ese corazón me das.

Jesús mío y no estoy loco
Al ver tan inmenso amor?
¿Por qué me amaste, Señor
Si te había de amar tan poco?

Dulce corazón, miradme
¡Ah! mirad mi desvarío
Y al menos, Salvador mío,
Para que os ame, salvadme.

R. GARCÍA DE CASTRO.

NOTAS DE ACTUALIDAD

Las calles de Pekín

Lo más interesante y original en Pekín es la calle. Varias veces, y por muchos viajeros, se ha dicho que es una porquería sin nombre, con sus montones de estiércol acumulado durante años, con sus charcos y lodazales pútridos, con sus animales muertos, corrompidos, que envenenan el aire. Pero lo que no se ha contado, y es preciso añadir, lo que atestigua la manera fantástica como funciona allí la máquina administrativa, es la importancia de las cantidades destinadas—en el papel—al entretenimiento de tal peste y abominación.

El presupuesto de obras públicas, para la capital únicamente, se cuenta por millones de duros. Pekín gasta en adorno é higiene, de que carece, más que las más limpias, elegantes y coquetas capitales europeas. ¿Dónde va á parar el dinero? El hecho siguiente, absolutamente auténtico, nos informará acerca de ese punto.

No hace mucho tiempo el emperador destinó de su peculio particular 80.000 francos para reparar la calle de las Legaciones. Ochenta mil francos, se dijeron los funcionarios imperiales, es mucho dinero. Con eso hay para poner un pavimento de oro, y discurrieron hacerlo á menor precio. Y, en efecto, el mandarín encargado de lo que podría llamarse Dirección de Obras públicas apartó 10.000 francos para empedrar la calle y se quedó con el resto. Llamó á un amigo, contratista de trabajos, y, entregándole los 10.000 del pico, le recomendó que pusiese la vía extranjera como nueva. El contratista, considerando que esa suma era excesiva y que con la décima

parte había suficiente, le endosó la obra á otro amigo por 1.000 francos, yendo á su bolsa esa ganancia limpia. Y en fin de cuentas, la empresa fué adjudicada por 18 *taels*, un poco menos de 80 francos, á un quidán, que, naturalmente, no dió una paletada ni acarreó una piedra. La calle de las Legaciones está como estaba antes de las munificencias imperiales, convertida en un barranco y en un sumidero.

Casi todas las arterias de la capital se cortan y cruzan entre sí en un ángulo recto. Hacen el efecto de un tablero de ajedrez, con sus casillas, con su laberinto de pasajes, callizos, corredores, caprichosa red que corrige la uniformidad general. Aunque no hay azulejos, placas ó cartelitos con el rótulo indicador de la calle, todas tienen su nombre, que se saben de memoria los habitantes de Pekín. ¡Y qué nombres! Parece que renace con ellos la Edad Media: *calle del Cuerno-de-toro, calle de la Pata-de-Gallo, calle del Ojo-de-Pescado, calle de la Harina-Quemada, calle del Pie-Grande, calle del Brazo-largo, calle del Té, calle del Arco-y-de-la-Flecha, calle de Alromper-el-día*. La mayor parte recuerdan una profesión, una anécdota ó una leyenda popular en el barrio. Algunas, por último, tienen un nombre sugestivo y muy propio del escandaloso abandono de la ciudad. Una hay que se llama *calle de la Piel-que-hiede*.

En punto á los olores de Pekín, lo mejor es reproducir la opinión formulada en un arranque de franqueza por el mandarin Tchong-Tchao, que estuvo hace veinte años en Francia como encargado de Negocios ó agregado á la embajada. Como había visitado las grandes capitales y viajado por casi toda Europa, tomó gusto y afición á la civilización occidental. Así, al regresar á su patria, notó la diferencia, y no pudo ocultar su repugnancia, sobre todo al aproximarse á Pekín. La brisa del Oeste oreaba su rostro y llevaba á su olfato los terribles efluvios. Y entonces, volgiéndose á su secretario y mostrándole con el dedo la majestuosa capital, exclamó:

—Entramos en nuestras letrinas.



Historietas y cuentos

LA DIADEMA



ESTÁ el coche... señora!—dijo la doncella.

La señora dirigió una última mirada al espejo de su tocador y se dispuso á salir.

En esto entró el marido. Un marido como hay pocos. Hace año y medio que se casó y ama todavía á su mujer.

Y ciertamente que ella se lo merece. Hermosa, elegante, de claro entendimiento, de intachable virtud, de compasivo corazón. Tiene sólo un defecto: es vanidosa.

Por eso ha pasado cerca de dos horas delante del espejo mirando su traje de baile; componiendo sus lazos y flores.

Sobre todo, lo que no sabe dejar de admirar

es la diadema de brillantes que chispea como una magnífica constelación entre sus negros cabellos... Dos meses hacía que la guardaba en su cofrecillo de joyas; se la regaló su esposo el día de su santo; desde entonces diariamente la saca del estuche: se la pone; la contempla con alegría y asombro; se la quita y la vuelve á guardar; pero, al guardarla, dice:—¿Cuándo habrá un baile digno de que yo me ponga esta diadema?

Y aquella noche se celebraba el baile en que la diadema debía ser objeto de la admiración y la envidia de las damas de Madrid.

Triunfante y orgullosa baja ya la escalera del magnífico edificio en cuyo piso principal habita, cuando se detiene estremeecida, y le dice á su marido:—¿Oyes?

—Creo... sí, es la campanilla del Viático...

La campanilla suena ya más distintivamente; la comitiva se detiene delante del portal, suena luego junto al primer tramo de la escalera; el resplandor de las velas encendidas se mezcla extrañamente con los resplandores de las bombas del gas y se oye un murmullo como oraciones y los pasos lentos de una persona que al compás del rezo avanza y sube... Es el cura.—Es Dios.

La dama y el caballero se apartan á un lado y se arrodillan...

—¿Quién es el que muere?...—pregunta ella cuando pasa el portero.

—Señora,—dice éste,—hace dos noches encontré en la esquina de la calle una mujer, tendida sobre las losas, como muerta. Una niña de siete años abrazaba el cuerpo de esta mujer, con llanto de desesperación... Me acerqué á ella, le pregunté—aunque harto decían sus harapos y su semblante;—no tenían casa en que vivir, ni pan que llevar á la boca; la madre estaba desmayada de hambre... La recogí y las he dado una de las guardillas de la casa... pan y cuidados, pero han sido tardíos para la mujer... que morirá esta noche.

—¿Y nada me había usted dicho?...

—El médico dijo que todo remedio sería inútil.

—¿Y cómo es no haberme avisado tampoco de que esta noche debía recibir á Dios esa desgraciada?...

—¡Ah señora! V. S. debía ir esta noche á un baile, y temí...

¡El baile! Ella casi lo había olvidado... ¡El baile!... ¡Es decir, su hermosura: su maravilloso traje; el estreno de su incomparable diadema; el triunfo más brillante de su vida cortesana!...

La última persona de la comitiva pasaba, subiendo por delante de ella. Era un pobre andrajoso, que más que rezaba gruñía... En el tramo inferior, un lacayo, galoneado de oro, con el sombrero en la mano, esperaba.

¿Subir... ó bajar?

Dió un suspiro... y dijo á su esposo:

—¡Subamos!

La guardilla era una habitación muy propia para su destino anterior; guardar muebles desvencijados y esteras... Las esteras y los muebles habían sido retirados hacia los rincones, y en el resto de la pieza había una mala cama, una mesita y dos ó tres sillas, escogidas entre los trastos viejos... En la cama estaba moribunda, una mujer que habría sido hermosa y que tal vez era joven. Junto á ella, de rodillas, con la cabeza oculta entre las manos, sobre las ropas de la

cama, estaba su hija... no se veían más que sus largos y dispersos cabellos rubios, su deshecho vestido y las destrozadas suelas de sus zapatos...

En la mesita había una taza desportillada, con una cuchara de palo dentro; un crucifijo, con peana; dos velas encendidas y dos vasos con dos ramitos de flores.

¡Se respiraba allí la tristeza intensísima que da el sentimiento de la miseria, la soledad y la muerte!

Al ruido de la gente que subía por la escalera, la moribunda abrió los ojos y la niña parecía una rosa; pero una rosa de té.

Cuando todos entraron y se formaron en la guardilla, y se arrodillaron, y avanzó el sacerdote, hubo un silencio profundo.

¡Qué humildad, qué piedad, qué temor, qué respeto!...

¡Más grandiosa pareció entonces aquella guardilla que el más grandioso palacio.

La moribunda se alzó, apoyada en los brazos de dos mujeres, para recibir el Cuerpo divino. Animóse su rostro demacrado al recibirlo, y sus ojos se alzaron después al techo como si viese alguna figura celestial... Luego extendió las manos hacia su hija, que se arrojó dando un grito inexpresable en sus brazos...

La comitiva se componía de personas pobremente vestidas y con trajes oscuros; todos estaban arrodillados en cordón, delante de las esteras y los trastos viejos; todos quietos y tristes; sólo allí tenían movimiento las llamaradas cárdenas de las velas, que chisporroteaban lamien- do los pábilos... pero junto á la puerta había un foco espléndido... aquella señora, vestida de un traje de raso blanco, cuya dilatadísima tela descansaba sobre rotas y sucias baldosas... y aque- lla magnífica diadema que resplandecía sobre su bello rostro.

Su esposo, no de rodillas como ella, pero si con devoción elegante, estaba detrás, la cabeza inclinada y el clac aplastado bajo el brazo.

Concluido el acto, la comitiva se dispuso á dejar la guardilla y se inició un movimiento de retirada.

Pero un incidente detuvo á la comitiva. La moribunda, después de haber llorado sobre la cabeza de su hija, había alzado el rostro y había lanzado alrededor una mirada de infinita amargura.

Ella moría y ella sería, pues, dichosa; pero aquel pedazo de sus entrañas quedaba en el mundo... Y ¿qué es el mundo para quien ha vivido en la miseria y en el dolor, y muere de hambre?

Sus ojos vagaron por el fúnebre círculo de silenciosos espectadores; en este momento parecía iluminada por ese relámpago de lucidez con que aparece la muerte.

Sus ojos se fijaron en un foco de calor y de luz; se fijaron en la dama. Quiso llamarla y no pudo... Entonces la llamó con los ojos y con la mano... La dama se acercó llorando. La moribunda la miró con ojos en que se veía extraña curiosidad.—Como la mariposa debe mirar á la luz. Curiosidad, duda, esperanza, temor... esto decían sus miradas. Por un movimiento automático extendió sus manos hacia la dama y tocó la diadema. Después se volvió hacia su hija y la tocó también en la frente.

En la frente de la niña sólo había inocencia y tristeza.

La pobre madre rompió á llorar...

Y después lloraron todos. Porque la dama se quitó la diadema y la puso sobre los cabellos de la niña, y la mostró á la madre así magnificamente engalanada.

La mendiga exhaló un gemido de placer y do- bló la cabeza sobre la almohada, sonriente y tranquila.

Poco después la señora del cuarto principal entraba en su tocador llevando á la niña de la mano.

Y la doncella decía á un criado, y el criado al portero, y el portero al lacayo.

—¡Qué se retire el coche! ¡Los señores... no van al baile!



ARENITAS DE ORO

COMO SE COMPRA LA FELICIDAD

Un piadoso cristiano en los días en que se ha- llaba más triste en aquellas en que una prueba más fuerte pesaba sobre su alma, tenía la santa costumbre de coger algunas monedas y diciendo: *Me voy á comprar una poca de felicidad*; salía por las calles en busca de un pobre á quien daba limosna por amor de Dios pidiéndole en cambio una oración. Cuando volvía á su casa siempre se sentía con más fuerzas.

La experiencia es fácil y poca costosa; ¿por- qué no ensayarla?

Oh! si como me dice la fe, á quien yo doy por por la mano del pobre es á Dios ¿cómo este buen Señor no me ha de recompensar?

Yo pobre y egoísta criatura soy agradecida y Vos Dios mío, no habíais de serlo?

RESIGNACIÓN PERFECTA

Se hallaba enfermo el Obispo de Mende Mons. Foulquier, poco há fallecido, y como le viese tan lleno de dolores el sacerdote que le cuidaba le dijo un día:

—Sufris mucho Monseñor, pero tened ánimo que todos hacemos incesantes oraciones por Vos.

—Gracias, respondió el piadoso prelado, gra- cias: sí, sí, ya hace bastante tiempo que sufro, pero yo sé una oracioncita muy breve que digo al Sagrado Corazón por medio de su Santa Madre y siempre me consuela. Se la voy á enseñar y verá que bella es:

«Jesús mío, estoy privado de la vista.» *Así sea!*

«Jesús mío, me molesta mucho la neuralgia.» *Así sea!*

«Jesús mío, estoy sordo.» *Así sea.*

«Jesús mío, no puedo decir la Santa Misa ni rezar el Oficio Divino.» *Así sea!*

Y el Prelado añadió con una dulce sonri- sa; *Aprenda, amigo mío, aprenda esta oración; ella le servirá mucho.*



Lamartine y los Jesuitas

Un colegio dirigido por los Jesuitas (en Be- lley sobre la frontera de Saboya,) tenía enton- ces,—dice Lamartine,—mucha fama. Mi madre me condujo á él.

Desde el primer día comprendí la gran dife-

rencia que hay entre una educación venal vendida á desgraciados niños por el amor del oro, dada por industriales, á la que es dada en nombre de Dios é inspirada por religioso afecto cuya sola recompensa es el Cielo. Yo no encontraba allí á mi madre, pero encontraba á Dios, la pureza, la oración, la caridad, una suave y paternal vigilancia; el tono benévolo de la familia, niños amados y amantes, fisonomías felices. Yo era de carácter agrio y duro; me dejé suavizar y seducir. Me doblegué por mí mismo á un yugo, que tan excelentes maestros sabían hacer dulce y ligero. Todas nuestras almas habían encontrado sus alas y volaban con un arranque natural hacia el bien y hacia lo bello.

El sentimiento religioso que animaba á nuestros maestros, nos animaba á todos. Ellos tenían el arte de hacer este sentimiento amable y sensible y de crear en nosotros la pasión de Dios. En cuanto á ellos, no tenían la apariencia de amarnos y nos amaban verdaderamente, como los santos aman su trabajo. Empezaron por hacerme feliz, no tardaron en hacerme instruído. La piedad se reanimó en mi alma y fué el móvil de mi ardor al trabajo...

Llegó el día de la salida del colegio: yo me despedí con reconocimiento de los excelentes maestros que habían sabido vivificar mi alma, formar mi inteligencia, y qué habían hecho, por decirlo así, recaer su amor á Dios en amor y en celo por el alma de sus hijos. Mis profesores permanecerán siempre en mi memoria como modelos de santidad, de vigilancia, de paternidad, de ternura y de gracia para sus discípulos. Sus nombres harán siempre para mí, parte de esa familia del alma, á la que no se debe la sangre, sino el sentimiento, la inteligencia, el gusto y las costumbres.

La educación eminentemente religiosa que nos daban los Jesuitas, las frecuentes oraciones, las meditaciones, los sacramentos, las ceremonias piadosas repetidas, prolongadas, haciéndose más atrayentes por el adorno de los altares, la magnificencia de los ornamentos, el canto; el incienso, las flores, la música, ejercían sobre imaginaciones de niños ó adolescentes, vivas seducciones. Los eclesiásticos que nos las prodigaban, eran los primeros en entregarse á ellas con la sinceridad y el fervor de su fe.

A su lado recobré insensiblemente la devoción natural que mi madre me había inculcado desde muy pequeño. Recobrando la devoción, volvió á mi espíritu la calma, el orden y la resignación á mi alma, la regla en mi vida, el gusto al estudio y el sentimiento de mis deberes.

Su celo era tan ardiente, que sólo podía haberse encendido en un principio sobrenatural y divino. Su fe era sincera, su vida pura, áspere, inmolada á cada instante y hasta el fin al deber y á Dios.

Mientras que el espíritu del siglo no cambie la fe religiosa que devora á su vez las almas, los establecimientos laicos lucharán desigualmente con los establecimientos del sacerdocio. Es necesario que el Estado tenga una religión también. Si

nó, es una administración muerta, está vencido. No hay presupuesto que valga un grano de fe para comprar almas.



PINCELADAS



Con la mirada acariciando la muchedumbre; con la diestra extendida sobre millares de cabezas en actitud sublime de suprema protección, y la siniestra señalando el desgarrado pecho que deja ver entre ardientes llamas el Corazón Sagrado, manantial inagotable de amores infinitos, maravillosa fuente de misericordias eternas; sobre trono de nubes y rodeada de luces y de flores va la imagen bendita de Jesús, recibiendo los homenajes del pueblo.

Los balcones ostentan colgaduras, las compa-
ñas voltean, escúchanse acordes de músicas y rezos y cánticos; la gente se agolpa en las calles y en las plazas; nobles caballeros, damas distinguidas, obreros honrados, niños, ancianos, sacerdotes y militares forman brillante guardia de honor, luciendo sobre el pecho escapularios ben-
bitos... Sevilla se consagra hoy públicamente al Corazón Deífico, y el Sagrado Corazón, puerta y refugio para los escogidos y también para los pecadores, dice al pueblo.

—Entra, amigo mío, en este altar donde el fuego de la caridad nunca se apaga y donde se opera toda santificación; entra en este Tabernáculo de la Verdad, de la Justicia y de Belleza sin imperfecciones; entra en el hogar de la paz y la dulzura donde podrás descansar y reponer tus fuerzas gastadas en los combates de la vida: entra, que aquí están tu ventura, tu vida, tu porvenir y tu salvación; entra y conságrate á mí, sé mío, no por la violencia y la fuerza sino por el cariño y el amor, porque te amo más que nadie; te lo he demostrado y eres propiedad mía por los inefables títulos del cariño.

Y el pueblo, conmovido, responde:

—No trae cetro ni corona, ni atributo alguno de fuerza; el símbolo de su realeza es ese Corazón palpitante y abrasado; por mi amor se hizo hombre; por mi amor padeció tormentos indecibles; por mi amor murió; por mi amor quedóse en el Tabernáculo desde donde me llama noche y día; no doblaré mi rodilla ni inclinaré mi frente ante los reyes que acaudillan grandes ejércitos y que disponen de mucho oro: sólo adoraré al Dios que trae por ejército virtudes inefables y, por oro, un

corazón inflamado capaz de amar con intensidad igual á todos los hombres... ¡Viva el Rey del Amor!

La imagen atraviesa la multitud como bendiciéndola.

Y la multitud canta:

Corazón Santo
Tú reinarás
Tú nuestro encanto
Siempre serás.

ECOS Y RUMORES

Las gallinas y los insectos

Las gallinas, según una comunicación dirigida á la «Société Centrale d' Agriculture de l' Herault», pueden ser un elemento muy útil y provechoso para la destrucción de tantos insectos como se ceban en la viña.

Al efecto, pueden emplearse unos gallineros móviles, que con suma facilidad se podrán trasladar al campo.

Advierte el autor que no es conveniente soltar las gallinas más que en el tiempo que duran los trabajos que se practican en los viñedos.

Entonces éstas sólo se alimentan de insectos, sin causar daño á la vegetación.

La construcción de abrigos artificiales, gavillas de sarmientos recubiertos de tierra, permite atraer á los insectos en refugios preparados de antemano, que se incineran luego, y que igualmente pueden facilitar el contagio por los hongos parásitos destructores de las especies nocivas.

La captura de la altisa se convierte en sencilla y económica, extendiendo con anticipación en la parte central del viñado ó en otra cualquiera, á excepción de los límites de las aristas, polvos diversos, ó empolvando cuatro ó cinco hileras que alternarán con una limpia, sobre la cual se refugia el insecto, simplificando así su destrucción.

El trabajo del domingo

Hace algún tiempo decía en el Parlamento alemán un médico, hablando del trabajo del domingo: —«Entre los nueve mil y pico de obreros que he visitado, he podido comprobar que todos aquellos que trabajan el domingo en el taller ó particularmente, ni gozan de paz y tranquilidad en su hogar, ni reina en él el orden y el aseo; pues la vida de taberna había venido á sustituir la vida de familia.

El descanso en los días festivos

SEGÚN EL JUICIO DE INSIGNES ESCRITORES PERTENECIENTES Á TODAS LAS CREENCIAS

El uso de la semana y el respeto al sétimo día se encuentra en casi todos los pueblos.

(Josefo)

La semana, desde la más remota antigüedad, circula á través de los siglos, y, lo que es más notable, igual en todo el orbe.

(Laplace)

En la santificación y celebración del domingo está contenido el principio más fecundo de nuestro futuro progreso... Las clases trabajadoras serán vivamente interesadas en la fiesta dominical y en su conservación.

(Proudhon)

El descanso del domingo es el primer precepto de la higiene, y facilita el medio de apreciar lo que un pueblo tiene de sentido común y cómo avanza la cultura.

(Dr. Niemeger.)

La industria y el comercio han sido hechos para el hombre, y no el hombre para la industria y el comercio.

(Montalembert.)

El descanso es el padre del movimiento, generador de la fuerza y compañero del trabajo. El descanso, tomado moderadamente y en tiempo útil, sostiene el valor, fortifica la voluntad y hace invencible la virtud. Lo que importa es su periodicidad fija y regular; que conste de intervalos iguales la sucesión de las obras y de los días.

(Proudhon.)

Nada semejante á la institución del sábado. Antes y después del legislador del Sinai, fué conocido y ejecutado entre los hombres. El domingo, sábado cristiano, cuyo respeto parece haber disminuido, debe revivir en todo su esplendor.

(Id.)

El descanso del domingo, á más de ser un deber religioso, es un deber humano, que tiene por objeto el proteger la salud y la vida. Desgraciado el jornalero que no santifica el domingo, pues pagará caro el dinero ganado de una manera culpable en un día que debe ser de descanso.

(P. Montegazza)

Un pueblo que reza es un pueblo que se levanta, y cuando este pueblo santifica las fiestas, lleva consigo la verdad y la salvación del mundo.

(Mons. Mermillod, Obispo de Ginebra.)

El empleado que descansa periódicamente y que tiene los domingos libres, da en lo demás del tiempo un trabajo más intenso, más inteligente y más sólido.

(Un ingeniero suizo.)

El trabajo continuo ejerce una acción funesta sobre nuestra memoria y sobre nuestras ideas; el trabajo se hace maquinalmente, sin atención y sin iniciativa: la fatiga y la sobre-excitación son las causas primeras de los accidentes que se lamentan.

(Un ingeniero de ferrocarril.)

Los pueblos que practican el Decálogo, prosperan; los que lo violan, decaen; los que reniegan de él, desaparecen.

(Le Play)

ORO VIEJO

ALMA

¿Quién sois, piloto divino?

CRISTO

Soy verdad, vida y camino,

Capitán soy de la nave

De Penitencia que es llave

De cruz, que el cielo á abrir vino.

Esta ha de tomar aquél

Que ha de seguirme si en él

Quisiere desembarcar:

Alma, ve por este mar,

Que yo he pasado por él.

LOPE DE VEGA.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Visitación de Nuestra Señora, rito doble, segunda clase, color blanco.
Jubileo circular.—Se gana en la iglesia de la Misericordia.

Locales

La procesión del Sagrado Corazón de Jesús se verificó ayer tarde con mucho orden y gran ostentación.

En el número próximo daremos más detalles, así como también de la novena celebrada en honor del Corazón Deífico.

Durante el pasado mes de Junio se han socorrido en la casa de socorro de la calle Pureza los siguientes accidentes: Fortuitos: varones, 69; hembras, 38.—A mano airada: varones, 41; hembras, 12. Total, 160. Consulta pública: varones, 75; hembras, 70. Estos enfermos han dado un total de 1.188 curaciones y consultas.

—Durante el mes de Junio último han sido curados en la casa de socorro de San Lorenzo los lesionados siguientes: Heridos á mano airada: varones 21; por lesiones casuales, 85; idem hembras, 15 y 68, respectivamente. Total, 189. A las consultas públicas han asistido: varones, 184; hembras, 274. Total, 458. El número de enfermos y lesionados han producido 2.993 consultas y curaciones.

Hoy empezarán los exámenes en la Escuela Normal de Maestros.

Del manicomio de Miraflores se ha fugado el demente Francisco Ponce Cortés, natrual y vecino de Huelva, que había ingresado en dicho establecimiento en Septiembre último.

Los diestros heridos *Algabeño* y Félix Velasco siguen mejorando de sus lesiones.

Padilla está tan aliviado que ayer salió á la calle y piensa torear en breve.

Telegramas

Reformas en la enseñanza

Madrid 1.º, 1 t.—Durante todo el mes de Julio se espera se publiquen las reformas de la enseñanza proyectada por el señor García Alix, las que penden del informe del Consejo de Instrucción pública.

De la «Gaceta»

Madrid 1.º, 2 t.—La *Gaceta* anuncia quedó terminada la publicación de las Memorias sobre industria fabril, redactadas por los ingenieros industriales.

Se abre un plazo de dos meses para que puedan impugnarlas por escrito las sociedades, centros y particulares á quienes interesen.

El balance del Banco

Madrid 1.º, 3 t.—Según el balance de esta semana, los valores del Banco de España se encuentran en la siguiente proporción: El oro está igual; la plata ha aumentado 690.471 y los billetes 488.125 pesetas. Las cuentas corrientes han disminuido pesetas 8.294.988.

Las inundaciones

Madrid 1.º, 5 t.—El gobernador de Murcia dice que el alcalde de Alhama le comunica se encuentra cubierto por las aguas aquel término municipal. Añade que llegan á

2.000 las fanegas de terreno donde las mieses han sido arrasadas.

Los sembrados de maíz han quedado destruidos por completo.

Se han enviado auxilios al pueblo, facilitándose el desagüe de las eras.

A la hora en que el gobernador telegrafia, dice comienza el descenso lento de las aguas.

Concluye afirmando que, por fortuna, no han ocurrido desgracias.

También el gobernador de Almería telegrafia al ministro dándole cuenta de que bajo la dirección del arquitecto provincial se ha apeado el Hospital y varias casas particulares. Las aguas han arrasado tres casas de tres pisos y una de dos. A más del pavimento de la iglesia que ha desaparecido, de los desperfectos causados en el Hospital y de dos escuelas que quedaron arruinadas, también fueron destruidos 22 edificios de tres pisos, 86 de dos y 140 de uno. El gobernador ha visitado los pueblos inmediatos donde la avenida ha causado grandes daños.

De interés para Sevilla

Madrid 1.º, 6 t.—Ha visitado al ministro de la Gobernación una comisión numerosa para interesarle que resuelva el expediente del alcantarillado de esa capital.

La comisión salió satisfecha de su entrevista con el señor Dato.

Los comisionados fueron los señores marqués de Monteleón, Benjumea, Marañón, Sánchez Dalp, doctor Laborde, Escobar (ingeniero), Gamero Cívico, Ochoa (director de las obras), Rodríguez de la Borbolla, Ibarra (don Tomás), marqués de Torrenueva, González Alvarez, marqués de San Marcial, Camino, Bores Lledó, Vázquez y Campos Palacios.

Toros en Madrid

Madrid 1.º, 7,30 t.—La corrida de hoy ha sido desastrosa.

Ha habido cinco cogidas, aunque ninguna grave por fortuna.

En Valencia

Valencia 1.º, 7,45 t.—En la corrida de esta tarde ha sufrido una cogida grave el banderillero *Salao*.

Algabeño chico recibió varias contusiones que le impidieron seguir lidiando.

En Sanlúcar

Sanlúcar 1.º, 8 n.—Novillos regulares Fogueado el cuarto. Sobresalió el quinto.

Machaquito bien. *Igartijo* regular.

Caballos 7.

Servicios deficientes.

Entrada floja.—*Rafael*

Miscelánea extranjera

Madrid 1.º, 9 n.—Paris.—La clausura del Congreso de Seguros la presidió el ministro de Comercio. El delegado de España, señor Malúquer, pronunció un discurso, exponiendo grande caudal de datos bibliográficos y estadísticos.

—La Cámara francesa ha aprobado el aumento de la armada, repartiendo la construcción de los buques de guerra en siete años, que comenzarán en 1901.

En los arsenales se arman los buques de guerra que marchan á China.

—La prensa no oculta sus simpatías por España, con motivo del convenio de delimitación de nuestras posesiones de Africa.

Sonthamplin.—El transporte *Orotava*, que conduce tropas al Transvaal, chocó con el vapor alemán *Bremen*. Este se fué á pique, salvándose la tripulación.